

Domingo III Adviento-C

Felipe Santos, SDB

“¿Qué debemos hacer?”

La primera comunidad cristiana sufrió largamente la controversia con las autoridades judías, que rechazaban al Mesías. Leyendo entre líneas, se ven los reproches de Jesús a los fariseos: “*¡Raza de víboras!*”⁽¹⁾ ¿Quién os ha enseñado a huir de la cólera que viene? Ya se encuentra la polilla en la raíz de los árboles...”⁽²⁾ Sólo habrá muchedumbres anónimas y grupos generalmente marginados o despreciados para acoger la predicación de Juan Bautista y buscar con él el camino de la conversión.

A los recaudadores de impuestos,⁽³⁾ el profeta declara: “*No exijáis nada más que lo que está fijado.*” Dice a los soldados que abusan de su fuerza: “*No hagáis violencia ni extorsión a nadie, y contentaos con vuestro sueldo.*”

Para Juan Bautista, la conversión afecta a la vida de todos los días. En el vestido y alimento, hay que compartir con aquellos y aquellas que no tienen en la tierra su parte de felicidad. Así, cuando el publicano Zaqueo se convirtió (19, 1-10), dio a los pobres la mitad de sus bienes. Y en la comunidad inicial de los Hechos de los Apóstoles, siempre en san Lucas, los creyentes *“ponían todo en común”* (2, 44).

Estas recomendaciones no son nuevas: unen a Juan Bautista con las tradiciones religiosas de Israel. En efecto, en medio de los exiliados de Babilonia, Ezequiel (18, 7) escribía: El justo *“no oprime a nadie... da su pan al que tiene hambre y un vestido al que está desnudo,⁽⁴⁾ no presta con usura...”* La misma enseñanza estará en el corazón del juicio final, en san Mateo (25, 35-36): *“Tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber...estaba desnudo y me vestisteis.”* Reconociendo estos discursos, *“el pueblo estaba a la espera”* del Mesías.

Es también un tema fundamental en san Lucas: la conversión a la que somos invitados es imposible con las solas fuerzas humanas. Supone una intervención de Dios, la inmersión en el poder del fuego y del Espíritu.

- (1) Se encuentran estas palabras en el largo discurso de Jesús a los fariseos en Mateo 23, 33.
- (2) Las enseñanzas de Juan Bautista (versículos 7-9) han sido omitidas en el Leccionario, entre la lectura del domingo último y la de hoy.
- (3) Los recaudadores de impuestos ofrecían sus servicios por sumisión y los Romanos designaban a los que les daban más. En un régimen así, la intimidación y la extorsión eran prácticas corrientes, ya que los perceptores podían guardar para ellos todo lo que percibía de más.
- (4) Tobías 4, 16: *“Comparte tu pan con los que tienen hambre y tu vestido con los que están desnudos.”*